VIDYA VAHINI
LA SABIDURIA

BHAGAVAN SRI SATHYA SAI BABA

1. Vidya

"Baba ha explicado que la palabra Vidya (Sabiduría, conocimiento que conduce a la Realidad Ultima) usada en el título de este libro, significa "aquello" (Ya) que ilumina (Vid)". (p. 5)

"Este mundo material objetivo es lo que se hace visible a nuestros ojos, lo que agrada a nuestros sentidos, lo que fascina a nuestra mente y lo que informa a nuestro cerebro. Sin embargo, dentro de este mismo mundo, y penetrándolo, existe un mundo subjetivo, inmaterial, que resulta inalcanzable". (p. 9).

"El ser humano es un triple compuesto de cuerpo, mente y espíritu y, en consecuencia, posee tres naturalezas en su configuración: 1) una naturaleza animal inferior, 2) una naturaleza humana, plena de habilidades y saber mundano, y 3) la genuina naturaleza del hombre, que es la naturaleza divina del Alma. El llegar a tomar conciencia de esta tercer naturaleza y establecerse en ella es lo que representa Vidya". (p. 28).

"Aunque uno se pasara toda la vida estudiando un libro tras otro y con ello llegara a ser extraordinariamente dotado intelectualmente, no se podría avanzar ni un ápice respecto del cultivo del espíritu. No tiene sentido alguno el declarar que, por el hecho de haber llegado a la cumbre de la inteligencia, una persona haya progresado y haya tenido éxito en alcanzar también la cumbre de la sabiduría espiritual". (p. 31).
"El estudiante que aspira a Vidya deberá poseer bondad, compasión y amor hacia todo ser viviente. La bondad para con todo ser deberá formar parte de su propia naturaleza. Si ésta llegara a faltar, el individuo no sería más que un patán. Más que ninguna otra cosa, el Vidya implica la cualidad de la compasión hacia todo ser viviente. Si una persona alberga mala voluntad hacia cualquier ser, toda su educación carecerá de sentido". (p. 79).

"En la actualidad tenemos una educación meramente libresca, siendo que lo que se haya aprendido en los libros debe ser confirmado y corregido mediante su puesta en práctica en la vida social. Sólo así llegará a adquirirse el conocimiento del parentesco entre los hombres. Y con ello la erudición podrá transformase en Vidya.

Vidya jamás podrá adquirirse mediante el mero dominio de la lectura, la escritura y la aritmética". (p. 80).

"Para el desarrollo de la fe y el crecimiento de la comprensión, el requisito esencial lo representa la pureza del corazón, puesto que constituye la base misma del pensamiento y de los niveles de conciencia". (p. 47).

2. Educación

"Los niños son buenos por naturaleza; la falla reside en el sistema que dice conferirles Vidya. Este hecho, ciertamente, es algo conocido por todos, pero también todos rehuyen la tarea de reformarlo. Esto es lo que constituye la mayor de las debilidades. Resulta muy fácil dar millones de consejos, pero la verdad es que ninguno se pone en práctica.

"El sistema educativo debe ser renovado partiendo de la educación básica y llegando hasta la universitaria" es algo sobre lo que a menudo se lee en los periódicos, pero nadie se hace presente para introducir las transformaciones que se requieren y, ni siquiera, para proponer los cambios y la forma de llevarlos a cabo. Nadie tampoco se ha tomado el trabajo de analizar los defectos más sobresalientes del sistema educativo.

No se ha reconocido la verdad de que los valores espirituales, morales y de conducta representan la culminación de los logros humanos". (p. 15).
"En la actualidad, aun siendo costoso y elaborado, el sistema educativo ignora la instrucción moral. En los Gurukulas del pasado se daba instrucción para la correcta manera de vivir, el progreso espiritual y la conducta y comportamiento éticos. En aquellos días, los estudiantes eran formados para llevar una vida caracterizada por la humildad, el control de los sentidos, la virtud y la disciplina. Hoy en día, estas cualidades no se reconocen en ellos, ni siquiera tienen la idea del significado del control de los sentidos o de la forma de lograrlo. Desde la infancia se acostumbran a satisfacer cada capricho, se complacen en darle rienda suelta a los sentidos y creen sólo en el materialismo". (p. 17).

"Hoy en día, la educación y el conocimiento son comercializados. El dinero lo es todo. Aquellos que han recibido una formación profesional desertan de la patria y salen a vagar por el mundo como mendigos en pos del dinero. ¿Podría considerarse esto como signo de una verdadera educación?" (p. 20).

"En realidad, la educación espiritual constituye la experiencia de la verdad, y no debe confundirse la experiencia de la verdad con el agrado que pueda despertar en nosotros una oratoria brillante; esa experiencia se produce solamente en el más íntimo tabernáculo del ser". (p. 33).
"La educación real deberá preparar al hombre para observar algunos límites y restricciones. Llevamos a cabo grandes esfuerzos y nos sometemos a todo tipo de privaciones con el objeto de llegar a dominar el conocimiento del mundo. Para desarrollar nuestro físico nos preocupamos de seguir uno u otro régimen al pie de la letra. Y esto sucede respecto de cualquier objetivo que nos hayamos propuesto: siempre acatamos un código de conducta o una disciplina apropiados". (p. 36)
"Este ideal del servicio y la necesidad interna por llevarlo a la práctica, conforman el núcleo mismo de la educación". (p. 41).

"Lo que el mundo de hoy necesita no es un nuevo orden ni una nueva educación, ni un nuevo sistema ni una nueva sociedad, ni una nueva religión. El remedio debe buscarse en una mente y un corazón llenos de virtud, de una piedad que debe echar raíces y germinar en todo lugar, en especial en la mente y el corazón de los jóvenes y los niños. Los buenos y los piadosos deben hacer suyo el deber de promover esta tarea, como la única gran disciplina espiritual que haya de emprenderse". (p. 52).

"La educación es ennoblecida cuando se inculca con ella el espíritu de servicio. El servicio que se preste debe estar libre de hasta la más leve traza de egoísmo o mezquindad. Pero esto tampoco es suficiente. Ni el pensamiento del servicio deberá estar manchado por el deseo de recibir algo a cambio: deben llevarlo a cabo tal como si fueran a realizar un sacrificio importante". (p. 75).

"Porque las personas educadas no solamente deben servir a aquellos que les ayudan, sino también a los que les perjudican. Esta actitud es la que hace que el servicio sea doblemente sagrado. El servir a quienes nos prestan servicio no representa sino una reacción natural. Mayor virtud representa el servir a aquellos que nos dañan. Porque este último curso de acción implica una comprensión más profunda de uno y de lo que nos rodea. La educación debe conferir y cultivar estas cualidades". (p. 77).

"La verdadera educación imparte un espíritu de renunciamiento, el desagrado por la ostentación y el anhelo por servir a todos. (…) El que anhele llegar a ser un verdadero estudiante deberá fijarse como meta el ideal de la paz y la prosperidad del mundo. Deberá dejar de lado toda pretensión. Deberá hacer voto de servir a otros. Y ello representa la esencia de Vidya o la genuina educación". (p. 78).

"Sin embargo, la educación de hoy no transforma la mente. Se detiene en el proceso de escuchar. Lo que entra por el oído puede no resultar claro para la mente, puede que la alcance sólo de manera difusa. Podríamos decir que la

educación debe ser impartida de tal manera que la mente la reciba con claridad. Para lograr este objetivo, debe ser transmitida por mentes, bocas y manos que sean puras y que estén libres de defectos que las distorsionen o desvíen. Sólo así podrá ser claro el aprendizaje y podrá brillar la sabiduría". (p. 92)

"Una persona se hace en verdad grande cuando, impulsada por la necesidad de ayudar al progreso de otros, dedica su fortuna, su talento o su inteligencia, su posición y posibilidades a esta labor. Alguien así es un real custodio del mundo. El que está consciente de sus deberes y obligaciones fundamentales y vive sus días llevándolos a la práctica, se encontrará al final en la Paz Suprema en donde quiera que esté, y la extenderá a su entorno por la mera influencia de su presencia". (p. 42).

"Mientras se preste algún servicio, no debe manchárselo con la actitud de llevarlo a cabo para la propia satisfacción, sino que debe ser prestado como parte esencial del proceso mismo de vivir". (p. 42).

3. <u>Profesores</u>

"Vidya o la verdadera educación le ayuda al hombre a alcanzar el éxito en el proceso del autodominio. Vidya confiere educación, control y disciplina. La educación promueve la humildad. Por medio de la humildad uno llega a adquirir el derecho de obtener una profesión, y esa autoridad confiere prosperidad. Una persona próspera posee la capacidad de dedicarse a la caridad y ejercer la rectitud en su vida. Y la rectitud en la vida confiere felicidad, tanto aquí como en el más allá". (p. 25).

"Filosofía significa amor al conocimiento. El conocimiento representa un tesoro de valor incalculable. La educación es la búsqueda incansable del conocimiento, impulsada por el amor a su valía, y que no se arredra ante ninguna dificultad. Vidya trata de indagar detrás de las formas que asumen las cosas y detrás de las apariencias con que se reviste, para llegar a descubrir la única realidad que las puede explicar. La verdad debe llegar a conocerse para poder vivir de acuerdo con ella; la verdad debe llegar a visualizarse, y ésta es la función de Vidya". (p. 27).

"De todas las profesiones, la que debería adherirse mayormente al ideal de la verdad es la de maestro. Cuando los maestros se apartan de este ideal de la verdad, la sociedad se ve enfrentada al desastre. Miles de tiernos niños, desconocedores del mundo, son los que pasan por las manos de los docentes. El impacto de sus enseñanzas y de su personalidad siempre es grande y duradero.

Debido a esto, el maestro deberá estar libre de malos hábitos, puesto que es sabido que los niños adoptan automáticamente los hábitos y modos de los mayores. Este hecho presenta un peligro siempre latente. Cuando la influencia negativa es dirigida permanentemente hacia los miles que reciben su impacto, se va contaminando la sociedad y, con el tiempo, el mal social se vuelve para contaminar, esta vez de manera diferente, al maestro". (p. 36-37).

"Son los profesores los que revelan al alumno tanto la dirección como la meta. Los estudiantes son los que diseñan el camino y el trayecto a seguir hacia el futuro. El talento, la fuerza, la posición y la estatura del género humano son configurados e impulsados proporcionalmente a la calidad y al carácter de sus profesores. El carácter es el signo distintivo del hombre. Los docentes deben dedicar su saber y su sabiduría a la gran tarea de elevar a los alumnos a niveles superiores de conocimiento y acción. Las virtudes que ayudan a inculcarle a sus discípulos también son esenciales para la elevación de la sociedad. Cuando las virtudes llegan a enraizarse en el corazón, el hombre brilla con gloria plena. Una vida sin un buen carácter viene a ser como un santuario sin luz, como una moneda falsificada o un cometa sin cuerda.

Los docentes que dictan sus clases pensando sólo en el salario que se les paga y los estudiantes que aprenden pensando tan sólo en el trabajo que podrán conseguir, siguen ambos un camino equivocado. De hecho, la misión del profesor es la de cumplir con el deber de instruir y de inspirar a los alumnos como para que puedan desarrollar sus capacidades latentes y avanzar en el perfeccionamiento de sus talentos." (p. 87)

"Los estudiantes permanecen en la escuela por unos cuantos años solamente; los profesores, por su parte, y para justificar su profesión, deberán dedicarse de manera continua y sin interrupciones al estudio. Ello hace que debamos reconocer que los únicos estudiantes genuinos son los profesores. Ante el interrogante: ¿quién es el verdadero estudiante?, la respuesta deberá ser: el profesor". (p. 92).

"El lema que inspire a todo profesor debería ser: "Seré el estudiante ideal que mis alumnos puedan emular". Y aquél que lo entienda habrá reconocido, en verdad, su deber. El docente debe bajar hasta el nivel del alumno y si no lo hiciera así y continuara enseñando, mejor no imaginar el destino del alumno.

Esto representa el proceso denominado "descendimiento". Ello no significa bajar de la cima al llano, sino únicamente el aceptar el nivel de la persona que ha de ser beneficiada. El bebé que gatea no puede saltar para subir hasta los brazos de su madre cuando ella le habla. La madre, por su parte, no se detiene a pensar: "yo soy una persona adulta y no puede rebajarme agachándome", ya que si lo hiciera no

merecería ser madre. El inclinarse no empequeñece a una persona. Así, tampoco el docente se estaría rebajando al descender hasta el nivel del alumno para enseñarle. Ello no representa más que una elogiable señal de amor.
En la actualidad son muchos los profesores que han caído en el hábito de decir: "Y bien, he preparado para hoy una lección sobre un tema y mi deber es dictarla… De modo que la expondré y luego me podré marchar". ¿Habrán entendido claramente los alumnos? ¿Qué tema es el que corresponde tratar, en qué forma y con qué métodos? Estas son cosas que no parecen preocuparles. Por otra parte, el docente deberá tener cuidado de comportarse de la misma manera en que aconseja a sus alumnos que lo hagan. Si a éstos se les hace aprender sus lecciones con amor, su reverencia por el profesor se hará más profunda. Cada docente deberá empeñarse en estimular el desarrollo integral de los alumnos. Deberán expandir su propio corazón por medio del amor y no desperdiciar los años de su vida buscando promover sus propios intereses". (p. 92-93).

"Los profesores son responsables por la naturaleza, la calidad de las actividades y el carácter de los estudiantes, puesto que su saber y su autoridad dejan impresiones profundas en la juventud. Ello hace que deban apartar de sí todo tipo de engrandecimiento egoísta y de manipulación política, manteniendo únicamente la iluminación espiritual como ideal de vida. Todos los miembros de un cuerpo docente deberán convivir y relacionarse como hermanos. Los alumnos se dan claramente cuenta de las rivalidades o diferencias que se producen entre sus maestros. Cierto es que las diferencias resultan inevitables; sin embargo, también pueden llegar a ser útiles. En todo caso, no deberán llegar a envenenar las relaciones mutuas como para convertirse en obstáculos al progreso de la institución y afectar de manera adversa los procesos de la enseñanza y el aprendizaje. En estos campos, los docentes siempre deberán consultarse entre ellos y cooperar con los demás". (p. 93-94).

4. <u>Desapego/ Mente</u>

"El desapego es la segunda virtud de valor que el Vidya inculca. Si uno vacía el agua contenida en un recipiente, con ella también se va la imagen o la sombra del cielo que se reflejaba, entrando en cambio el cielo verdadero al recipiente. Del mismo modo, cuando se descarta todo lo que no es el Alma, queda el Alma mismo y se habrá alcanzado la liberación. No obstante, lo que debe descartarse no son los impedimentos objetivos: el renunciamiento debe ser subjetivo. Mucha es la gente que interpreta renunciamiento en el sentido ya sea de entregar dinero o tierras para obras de caridad, el llevar a cabo ofrendas y otras ceremonias consideradas

sacrificios, o el abandonar hogar, mujer e hijos y recluirse en el bosque. Pero renunciamiento no significa ninguno de estos gestos que más bien responden a una debilidad mental. Ninguno de ellos reviste las dificultades que se supone implican: uno puede realizarlos todos con facilidad y renunciar a lo que cada uno de ellos prescribe. El verdadero renunciamiento significa el abandono de los deseos". (p. 23).

"El renunciamiento a los deseos representa la verdadera meta de la existencia de una persona, el propósito de todos sus esfuerzos. El abandono de los deseos implica el dejar de lado la lujuria, la ira, la codicia, el odio, etcétera. Por ello el renunciamiento fundamental es el que se refiere a ellos. Los demás sentimientos y emociones no son sino sus reacciones incidentales". (p. 23).

"La mente es el primero y el más importante de los tres instrumentos internos del ser humano. Debemos proteger la mente de manera que no entren en ella ni el apego, ni la pasión, ni la agitación, en especial porque todos estos extremos le son naturales. El oleaje que puede llegar a tomar fuerza dentro de la mente es el de la lujuria, la ira, la codicia, el apego, el orgullo y la envidia, todos los cuales representan a los seis enemigos internos del ser humano. Y son los dos primeros los que arrastran a los cuatro restantes en su cortejo". (p. 38-39).

"Los estudiantes deberán mantenerse siempre alertas respecto de sus sentimientos y reacciones. Deberán mantener alejados de sus mentes al egoísmo, la envidia, la ira, la codicia y todas las tendencias malévolas similares. Todas ellas no constituyen sino redes para atrapar a las personas. Estos vicios arrasan con la santidad del hombre y la someten para que ya no pueda influir en él. La persona se olvidará de quién es y actuará como un individuo alienado, atrapado por la locura. Parloteará según se lo dicte su lengua, sin considerar para nada los buenos o malos efectos que pueda producir. Empleará sus manos en el trabajo que éstas le dicten. (…) Para liberarse de este hábito, uno deberá dedicarle algún tiempo –muy temprano en la mañana y antes de retirarse a dormir- a explorar la mente y a identificar y examinar los defectos que puedan haber encontrado un asidero en ella". (p. 84).

"El hombre cuenta con tres instrumentos que se le han otorgado: la mente que le involucra en el pensar; el poder del lenguaje que le permite comunicar sus pensamientos y el poder de la acción mediante el cual puede llevar a cabo lo que piensa, ya sea solo o en colaboración con otros, o para sí mismo o para otros. La mente produce pensamientos que pueden ser útiles o perjudiciales. La mente puede llevar al hombre hasta la esclavitud, hasta involucrarse más profundamente con los

deseos y los desengaños. También puede conducirle hacia la libertad, el desapego y la liberación de los deseos". (p. 87-88)

"La mente se dedica a dos actividades: planear y dialogar. Ambas siguen líneas diferentes. El planear se centra en resolver los problemas que se le presentan. El diálogo multiplica los problemas y mezcla las soluciones, causando confusión y llevando muchas veces a la adopción de medios equivocados y funestos para resolverlos. La conversación interna y el parloteo polemizante es ininterrumpido desde la mañana hasta la noche, hasta que el sueño vence a la mente. Esta charla constante termina por causarle perjuicios a la salud y anticipar la vejez. Los tópicos sobre los que se basa este parloteo tocan, en su mayoría, los defectos y carencias de otros y su fortuna o desgracia. Este diálogo perpetuo es uno de los grandes culpables de las miserias del hombre. Cubre a la mente con una espesa capa de tiniebla. Enloquece con facilidad y ayuda a suprimir el genuino valor de la naturaleza humana.

La conversación que ocupa la mente durante los períodos de vigilia persiste aun en el sueño y le roba al hombre un descanso que le es necesario. Y la suma total de todo este ejercicio, a decir verdad, equivale a cero. Ningún hombre podrá considerarse pleno y libre a menos que logre detener este mal.
Los Upanishads prescriben ciertas prácticas como remedio para librarse de este obstáculo a la paz interior. La primera es el pranayama o regulación de la respiración. El pranayama no representa una gimnasia ni un formidable ejercicio. La inhalación del aire es puraka, la exhalación es rechaka y la retención entre ambas es kumbhaka. La mente deberá concentrarse durante el período de retención del aire, en los procesos de inhalar y de exhalar únicamente. Cuando la atención se fija así, se le dará fin a la conversación interna sobre temas irrelevantes y se adquirirá fuerza mental.

La segunda práctica es sumergirse en el karma (acción), en la actividad beneficiosa, es decir, la actividad de servicio a los demás. Cuando tales actos sean buenos y piadosos ayudarán a reducir el sentido del ego. Cuando nuestros pensamientos se ocupan en tales actividades, la mente pone fin al intrascendente divagar al que se entrega". (p. 88-89).

"Acciones físicas, afirmaciones orales y resoluciones mentales son tres cosas que deben marchar al unísono. El pensamiento, el lenguaje y la acción deben ser puros. Y también deben ser coordinados, mas no por la compulsión del deber, sino que se trata de un esfuerzo que deberá emprenderse para satisfacer un anhelo interior de uno". (p. 63).

5. Emociones

"El atractivo y la fuerza físicos jamás podrán imponerse al atractivo o al poder espirituales. La cualidad de rajas (pasión) genera egoísmo y es fácilmente identificable en dondequiera que se encuentren el egocentrismo y el orgullo. No podrá llegar a evidenciarse la cualidad de satva (bondad) en tanto no se supriman estos modos de pensar y de actuar". (p. 21).

"La ira contamina toda sabiduría que el hombre haya logrado ganar. El deseo desenfrenado echará a perder todas sus acciones, la codicia destruirá su devoción y su dedicación. El deseo, la ira y la codicia socavarán la acción, el conocimiento y la devoción del ser humano y harán de él un lastre. Por otra parte, la causa de la ira es el deseo, y el deseo es consecuencia de la ignorancia, por lo tanto, hay que comenzar por destruir y eliminar esta ignorancia básica". (p. 24).